

versidad de Méjico, Clavijero recortó y añadió notas contra su texto y contra Casas: flaqueza que Dios le castigó, me decian en Roma los exjesuitas americanos, y no llegó á recibir el grado de doctor, ni el regalo que le envió la Universidad. No obstante, el referirse á la *Crónica de Tehuantepec* por el dominicano Burgoa, en que apoya la predicacion de Santo Tomás, indica lo que él no se atrevia á decir. Finalmente ha sostenido el mismo dictámen el célebre anticuario y gran lengua mejicana, Licenciado Borunda, abogado respetable cargado de familia, á quien el mal arzobispo Haro despojó de su obra MS. y arruinó, incluyéndole en su escandaloso edicto contra el doctor Mier.

Entre las maniobras inicuas con que se trató de perder á este, habiendo pedido el fiscal del consejo pasase su sermón á censura de la Academia de la historia, el venal secretario del consejo Cerdá le pasó todo lo que era contra el doctor Mier, para obligarla á condenarle, suprimiendo la defensa que este habia presentado. Y á fin que de palabra no pudiese instruir los académicos, se le suscitó una intriga frailesca para que estuviese arrestado. Entonces el predicador escribió una disertacion, en que probaba la predicacion del evangelio por Santo Tomás ó *Quetzalcóhuatl*, y reducía toda la mitología mejicana, especialmente la del tiempo de los toltecas, ó de los dioses llamados *Tlaloques* (esto es, el paraiso), á Dios, Jesucristo, su Madre, Santo Tomás, y sus discípulos ó mártires, que murieron en la persecucion de *Huémac*. Esta disertacion la envió con algunos libros al célebre doctor Traggia, cronista real de Aragon, conocidísimo por sus obras en la república literaria, que era el anticuario y bibliotecario de la academia y uno de los censores; el cual habló así resueltamente en plena academia; „confesemos de buena fe que no sabemos una palabra de antigüedades americanas: el doctor Mier me ha enviado algunos libros con una disertacion digna de ser presentada aqui y de darle lugar á su autor: y aseguro á ustedes que si para sostener la predicacion de Santiago en España, tuviésemos la décima parte de las pruebas que tienen los americanos para defender la de Santo Tomás en América, cantaríamos el triunfo (†). Este sabio académico defendió no solo todo el sermón del doctor Mier, sino la obra de Borunda, y su dictámen fué el que aprobó la academia, que en cuerpo examinó en mas de siete meses el asunto, casi sin ocuparse de otra cosa en cada sesion. En fin, habiendo dicho en Paris al doctor Mier que el autor de las notas á Carli era Langles, bibliotecario nacional; como este, aunque deista segun las notas, decidia en ellas, que era indisputable absolutamente la predicacion del evangelio antigua-

[†] *El que obtuvieron los españoles en Roma contra el cardenal Baronio para restituir la leccion de haber predicado Santiago en España, se debió á los falsos cronicones de Luitprando &c.; que entonces pasaban por verdaderos, y hoy se sabe que fueron fingidos por el P. Roman. La autoridad que se alegaba de San Isidro en las Vidas de los Patriarcas, tampoco vale, despues que el obispo de Guadix de Critices arte probó que no era tal obra del santo. El argumento terrible de Natal Alejandro: que si hubiera habido tal tradicion, la hubiera alegado el obispo de Santiago disputando la primacia al de Toledo en un concilio romano; argumento á que los españoles respondian que no habia ido tal obispo de Toledo, resucitó con mas fuerza, desde que á fines del siglo pasado la Academia de la Historia extrajo documentos del archivo de Toledo, de que su obispo en aquel año se disponia á pasar á Roma. Ningun sabio en España cree tal predicacion de Santiago. La de San Pablo si que tiene gravísimos fundamentos hasta en el mismo cum in Hispaniam proficisci caepero: escribe á los romanos.*

mente en América, le escribió una larga carta latina, en que lo apoyaba, probando haber sido Santo Tomás ó *Quetzalcóhuatl*, la cual leyó con gusto el célebre obispo de Blois Gregoire, y le confesó ser probabilísima la predicacion allí de aquel apóstol: los jesuitas americanos en Roma copiaron ávidamente tambien la misma carta.

¡Qué lástima que el miedo haya impedido en Méjico dar sobre este punto las instrucciones competentes al sabio baron de Humbolt, y que éste dando á luz en una edicion tan magnífica las antigüedades mejicanas, y la historia de *Quetzalcóhuatl*, la copie literalmente con las equivocaciones de los antiguos misioneros, y gaste su exquisita erudicion en buscar un pueblo adorador de culebras para comparar el mejicano! Ya se habia intentado confundir á los indios con los judíos, porque teniendo aquellos la historia de estos en sus escritos simbólicos, con la antigüedad se confundió la de los unos con la de los otros, como se nota á cada paso en Torquemada, y que sacaron muchas leyes y prácticas de ella, ó quizá del cristianismo. Ahora se querrá volver á la cantilena, porque los judíos llegaron á adorar la serpiente de metal que Moises levantó en el desierto: y si la cosa llega á manos de Dupuy, qué sé yo dónde iremos á parar. Conque es menester decir algo sobre esta culebreria.

¿De dónde consta que los mejicanos adoraban las culebras? Es claro, me responderán: porque *Quetzalcóhuatl*, dios general del Anáhuac, quiere decir: culebra emplumada; la entrada de su templo figuraba una boca de culebra; las habia grabadas en el muro que rodeaba el gran templo de Méjico; otra habia alrededor del calendario, que dicen haberles traído aquel dios; los lugares donde él estuvo y levantó santuarios, se llamaron *Cohuatépec* ó *Coatépec*, esto es, en el monte de la Culebra. Adoraban á la *Cihuacohualt* ó muger culebra, llamada tambien *Coatlantona*, esto es, nuestra madre es la madre de las culebras, la cual veneraban como madre de todas las gentes del Anáhuac y de su dios *Huitzlopóchtli*. Se adoraban tambien *Chicomécóhuatl* ó siete culebras. Los sacerdotes de la diosa *tzenteutl* se llamaban *coatlan*, *cocomes* ó *cocóhua*, esto es, culebras; y á solos ellos era permitido lavarse en la fuente *Coapan* ó agua de las culebras. Y si el baron de Humbolt en lugar de escribir Huasacualco ó Guatzacualco, hubiese sabido que el nombre verdadero era *Coatzacoalco*, hubiera dicho que significa donde se esconde la culebra, porque allí se embarcó y desapareció *Quetzalcóhuatl*, segun Torq. lib. 8. cap. 24. Si hubiese sabido que no Guatzaco ni Huatzaco sino *Huatulco* se llama el otro puerto donde estuvo aquel, hubiera podido traducir: donde es adorada la culebra. En una palabra: así como *Montezuma* se intitulaba teniente de *Quetzalcóhuatl*, así su virey ó primer magistrado de Méjico sin apelacion se llamaba *Cohuacihuatl*, y todo el imperio se llamaba *Colhuacan*, que Boturini traduce: pais de las Culebras. Con lo que en efecto parece Méjico el pais mas culebrero y enculebrinado del mundo.

Pero yo, que he estudiado bien la mitología mejicana, tomo á Torquemada, que, aunque disparatadamente como todos los autores españoles, trae la mas completa que se haya dado á luz, y me entro desde luego, sin el miedo que tuvieron los soldados de Cortés, por la boca de serpiente que figuraba la boca del templo de *Quetzalcóhuatl*, y que era en Cholula [*Cholollan*] el mayor templo de todo el Anáhuac, ó por mejor decir, una soberbia pirámide que hasta hoy existe como una montaña, de un cuarto de legua de base. ¿Y qué encuentro? un anciano, blanco, rubio, con pelo y barba largos, su túnica blanca larga hasta los piés y ceñida, su capa blanca sembrada de cruces coloradas, todo precioso, calzado de sandalias, corona abierta en la cabeza, y encima de ella una especie de mitra ó tiara, que Torquemada llama almete ó bonete al-

to y redondo, mas ancho de arriba que de abajo, al cual anciano tenian recostado, en señal de que lo estaban aguardando.

El que haya visto como yo los obispos griegos, ó sepa cuáles son las vestiduras é insignias de los obispos orientales, conocerá al momento que este es un obispo del Oriente. De allá vino, segun su historia, compareciendo por la California (aunque Torquemada dice que llegó á Tula [*Tollan*], habiendo desembarcado en Pánuco); unos dicen con catorce y otros con siete discípulos, vestidos hasta los piés con túnicas y capas judías, modelo de las de los indios, que en sus fiestas solian arremedar todo aquel ropaje. No trajeron mugeres, ni jamas tuvo ninguna *Quetzalcóhuatl*, que fué continentísimo. Este fué gran sacerdote en Tula, y desde allí envió sus discípulos á predicar en Huaxyacac y otras provincias una nueva y santa ley. Él derribaba los ídolos, prohibia los sacrificios que no fuesen de pan, flores é inciensos, aborreía las guerras, enseñaba la penitencia, el ayuno de cuarenta ó setenta dias, y les dió noticia de *Tzentiótl*, *Huitzlopóchtli*, y *Tonacayóhua*, que despues diré quiénes fueron. Él trajo las cruces como las que en Cuatulco, en Tlascalá, en Tehuantepec y otras muchas partes hallaron los españoles, y pueden verse en sus autores, como en Lipsio de *Cruce*, en otro libro español *Excelencias de la Cruz*, en el *Pharus Scriptura* del padre Abraham &c. &c. Se cree de su tiempo la formada de yerbas siempre verde en Tepique, que han cantado tanto los poetas americanos, en latin y castellano.

Perseguido por el rey de Tula que habia apostatado de su religion, y muerto en la persecucion siete de sus discípulos, y no estando aún fundado Méjico, pasó á la orilla de su lago hasta Cholula ó grande Tula, donde estuvo algunos años. Pero no cesando la persecucion del rey Huémac, que vino con un ejército sobre Cholula, se fué á *Coatzacoalco*, donde se embarcó para Onohualco (esto es, Yucatan), enviando para aquella cuatro discípulos, que se la dividieron para gobernarla. Despues volvió á visitar sus discípulos, que no queriendo ya volver con él al Oriente por hallarse bien y casados en el pais, se volvió solo á *Huehuetlapallan*, dejándoles dicho en todas partes, que otros hermanos suyos ó de su religion vendrian á enseñarlos, y al cabo los dominarian: sobre cuyo suceso les dió muchas señales, que todas se cumplieron con la llegada de los españoles. Tal es en compendio la historia del célebre *Quetzalcóhuatl* que trae Torquemada en muchas partes de su *Monarq. Ind.*, como puede verse por los índices, y especialmente tom. I, lib. 3, cap. 7, y lib. 4, cap. 14, y en el tom. II, lib. 6, cap. 24, así como tambien Gomara, Acosta y otros.

Si de su templo voy al de la *Cihua-cóhuatl*, ó muger culebra, me encuentro con una virgen blanca y rubia, que sin lesion de su virginidad parió por obra del cielo al Señor de la corona de espinas *Teohuítznahuac*, la cual estaba vestida á la manera de *Quetzalcóhuatl*, y por eso la llamaban tambien *Cohuatlicue*; sino que la túnica *cueitl* estaba esmaltada de piedras preciosas, símbolo de su virginidad, y por eso le decian *Chalchihuitlicue*, y el manto era azul *Matlalcueye*, y sembrado de estrellas *Citlacue* (advírtase que *citlalin*, *estrella*, es palabra china), y por otro nombre se llamaba *Tanacoyóhua*, esto es, madre ó señora del que ha encarnado entre nosotros, así como llamaban á las cruces *tonacayútl*, árbol del que encarnó entre nosotros, pues *nacayo* significa encarnar. Esta diosa, dice Torquemada, prohibia y detestaba los sacrificios humanos.

Es inútil cansarnos en andar buscando culebras por los templos adoradas como dioses. No encontraremos otra que una de palo, la cual llevaban por delante como pendon ó bandera, que por eso llamaban *Ezpaniztli*, en ciertas procesiones presididas por

el sacerdote que representaba á *Quetzalcóhuatl*, así como nosotros llevamos la cruz. Y como esta no va en nuestras procesiones, sino para indicar que aquella ceremonia pertenece á la religion de Jesucristo, la culebra no era sino geroglífico indicativo de que la que hacian pertenecía á la religion de *Quetzalcóhuatl*, y por lo mismo grababan culebras alrededor de los templos; pero aquella culebra no era adorada en ningun altar ni capilla, aunque habia, dice Torquemada, un lugar donde se guardaba.

Todo el error proviene del raro empeño de traducir *cóhuatl* ó *coatl* por culebra, significado igual y mas usadamente mellizo. Esta última palabra no la oiria el baron de Humbolt en Nueva-España, sino á algun europeo ó americano muy insuado, porque todos los demas no usan sino la palabra *coate* para significar gemelo; y ya yo estudiaba teología, cuando supe que lo mismo significaba mellizo. Pero nunca damos el nombre de *coates* á las culebras: y aunque es cierto, que en la lengua mejicana tambien se llaman estas así, no se sabe, si de los mellizos humanos, que son bastante comunes en Nueva-España, y debieron nombrar primero, se hizo tal nombre sinónimo de las culebras, porque precisamente paren mellizos, ó al revés. Lo cierto es, que en la lengua mejicana no hay otra palabra para significar mellizos sino *coatl*. Así lo vierte tambien el diccionario de Molina que es el usual y comun, y el mismo Torquemada que vierte *cihua-cohuatl*, muger culebra, dice, cap. 31, del libro 6º: *una de las diosas de que estos naturales de Nueva-España hacian mucho caudal era Cihuacohuatl, que quiere decir, muger célebre; y decian que paria siempre gemelos ó crias de dos en dos. Esta muger ó diosa segun la etimología de este nombre, dice el padre Sahagun, que fué Eva, la cual parió gemelos siempre: porque Cihuacohuatl quiere decir la muger que parió dos criaturas juntamente, pues á los gemelos, ó que son de un parto, los llaman cocóhua, como si dijesen: culebras de la muger culebra, y la daban por madre de todas estas gentes, habiendo parido sin acceso de varon, dejando de hacer relacion del primer padre del mundo.* A vuelta de mil dislates, Torquemada apunta siempre la verdad, y es que la llamaban virgen melliza, *Coatlantóña*, madre de los mellizos, y *Mixcohuatl*, pare mellizos: por otro nombre segun el mismo en otra parte, *Omecihuatl*, que él traduce dos mugeres, así como á *Quetzalcóhuatl* llamaban *Ometóchtli* que él traduce dos hombres. Es decir que sus nombres en la inteligencia de los indios, eran de mellizo y melliza (†).

Ahora bien, ¿qué significa *Tomás*? Puede significar *abismo de profundísimas aguas*; pero su significado propio y comun por la raiz tam es el de mellizo, en griego *Dydimus*; y este nombre griego era el que se daba con mas frecuencia á Santo Tomás entre los cristianos, segun el evangelio: *Thomas qui dicitur Dydimus*. Conque si el nombre de Tomás se conservó en el Brasil y en otras partes de América, y las señas que de él conservaron y de sus operaciones convienen exactamente con las que cuentan los mejicanos de su *Quetzalcóhuatl*, *Cocolcan* ó *Cozas*, &c., que significa lo mis-

[†] Aun pienso que por las desgracias que le sucedieron por la persecucion de los mellizos ó Tomases de Tula, les quedó la supersticion que cuenta Torq. lib. 6, cap. 48. „*Temian que cuando la muger pare dos criaturas de un vientre [lo cual en esta tierra acontece muchas veces] habia de morir el padre ó la madre. Y el remedio que el demonio les daba era que matasen al uno de los mellizos; á los cuales en su lengua llaman cocóhua, que quiere decir, culebras, porque dicen, que la primera muger que parió dos, llamaban cóhuatl, que significa culebra; y de aquí es que nombraban culebras á los mellizos, y decian habian de comer á su padre ó madre, si no matasen al uno de los dos.*

mo que Tomás, esto es, mellizo, ¿por qué no hemos de traducirlo por esta palabra, y nos hemos de ir á enculebrinar contra el tenor de la historia y del sentido comun? Más diré: no se puede traducir *Quetzalcóhuatl* culebra emplumada como practica Torquemada, porque entonces no diria *Quetzalcóhuatl*, sino *Cohoquetzal*. Los mejicanos, á manera que todas las naciones del Oriente, traducian los nombres siendo significativos en su lengua, y aun necesitaban hacerlo así, porque el significado les daba el carácter geroglífico con que lo escribían, ó por sí ó por su sinónimo y correlativo, ó por el significado de las partes, que mediante una elision entraban á componer el vocablo. Así, significando *Xolotl*, ojo, con pintar este al lado de un hombre, se lee que es el emperador de los teochichimecas *Xolotl*, y significando *Coyotl*, coyote, ó adive, en pintando la cabeza de este con la boca abierta al lado de otra figura humana, se lee que este es el emperador de los acólhuas, *Nezahualcoyotl*, que significa coyote hambriento, porque anduvo así y en los montes cuando los tepanecas tiranizaron su reino. Si el nombre no es significativo, buscan entonces palabras que le sean mas asonantes. Así para escribir Cortés, ó como ellos pronunciaban Cultez (por no tener su lengua r), pintaban á su lado una jicarita de palo, que en su idioma es *Cuatli*, y dentro unos pececillos que llaman *ahuatl*; con lo que se leeria *Cuhuatl*; y este es el nombre que con el transcurso del tiempo hubiera quedado á Cortés. Torquemada dice, que como los misioneros les enseñaban en latin el *Pater noster*, los indios para retenerlo en la memoria lo escribían á su modo, y ponían una banderita que es *Panli*, y un higo de tuna que es *Nochtli* &c.

Lo primero, pues, que harían á la llegada de Santo Tomás, seria indagar el significado de su nombre, y sabiendo que era el de mellizo, pintarian al lado de su figura una culebra que es el sinónimo: y como *quetzal* es un plumero precioso (como despues explicaré), poniéndolo sobre ella se leeria *Quetzalcóhuatl*. Aun pienso que retuvieron en Cholula, donde moró mas tiempo, el otro significado mas remoto de Tomás, esto es, abismo de profundísimas aguas: y de aquí no solo el venerarle como dador de las lluvias, sino la tradicion, que descascarando su templo en Cholula, manarían raudales de agua que inundarían todo: amenaza que hicieron los cholultecas cuando fué Cortés, y de que intimidados los tlascaltecas, no quisieron entrar con este en aquella ciudad, que era la Roma de los *Nahuatlacas*, y tenia tantos templos como dias el año. Pero el significado que todos retuvieron comunmente, fué el de mellizo ó *coatl*, y á él hacían alusion en toda su mitología, religion y gobierno, que por referirse á *Quetzalcóhuatl* era teocrático: ni mas ni menos que los cristianos de Santo Tomé descubiertos en el Asia, no solo se glorían de tener este nombre, sino de aludir á él en todo. ¿Cuánto mas los mejicanos que lo reverenciaban por su padre comun, señor, fundador y maestro, y en Cholula le llamaban por antonomasia nuestro Señor, *teteotl*?

Todo en efecto aludia en el Anáhuac á este varon célebre. Luego que perseguida su religion por *Huémac* (mano grande), que quiso, dice Torquemada, hacerse adorar por Dios, se fué á un monte, que de su nombre se llamó *Cohuatépec*, montaña de Tomás. A *Huehuetoca*, donde hoy es el desagüe de Méjico, se le dió este nombre, porque allí les dijo: *llámenme viejo*, esto es, presbítero, nombre que usaban los antiguos obispos, y con que se firmaban los apóstoles: *Joannes senior*, firma San Juan. En otro lugar tiró unas piedras á un árbol en que se clavaron, y de ahí se llamó *Cuautitlan*. Luego grabó su mano en una piedra, que Torquemada dice vió todavia, y hasta hoy se llama el lugar *Temacpalco*, palma de la mano en la piedra. Luego llegó á

*Cholollan*, adonde por fin persiguiéndole entró Huémac con un ejército, y él se embarcó para Campeche y las islas en *Coatzacoalco*, que desde entonces se llamó *donde se esconde el mellizo*. En otro puerto donde estuvo allí cerca, puso una cruz grande, de cuya madera, dicen los escritores, no hallarse árbol treinta leguas en contorno, la cual, habiendo intentado quemarla el inglés Drac, fué llevada á la catedral de Oajaca donde se venera. De tal cruz vino el nombre al lugar de *Cuatulco*, ó donde es adorado el palo: allí cerca, segun Calancha, se veía grabado en una peña el retrato de Santo Tomás, con su nombre escrito en letras.

En la persecucion del cristianismo fueron martirizados siete discipulos de *Quetzalcóhuatl*, y esos son los que Torquemada llama *Chicomecohuatl* ó siete mellizos, que luego llama diosa, todo sin piés ni cabeza. La cabeza de uno de ellos, que debia de ser el principal, mandó echar Huémac en la laguna de Méjico: y en una ilseta de ella se salvaron los cristianos que del nombre de Cristo ó *Mecsi*, esto es, ungido, llamaron *México* á su ciudad, y el que la gobernaba era á nombre de *Quetzalcóhuatl* como su teniente. El templo que luego levantaron, fué alrededor de la cabeza del mártir, á quien llaman los escritores *Cópil*, que Veytia traduce hijo del mellizo, y puede traducirse mellizo principal. El lugar de su sepulcro, dice Torquemada y Acosta, que se conservó hasta la conquista con grande veneracion. Ya probé en una nota, que el nombre de *México* significa donde es adorado Cristo, porque *Mecsi* lo significa, y dije tambien que este por otro nombre se llamaba *teohuítznahuac*, Señor de la corona de espinas. Ahora añado, que el obispo de Méjico, ó gran sacerdote (*Hueteopixquin*) se le llamaba *Huítznahuateohuatzin* el venerable ministro del Señor de la corona de espinas, y su coadjutor ó vicario general *Mexica-teohuatzin*, venerable ministro del señor Cristo: así como el templo se llamaba *Huítznahua-teo-calli*, casa de Dios ó del señor (*teo-calli* es vocablo enteramente griego) de la corona de espinas, y á eso eludia tambien, segun ellos, la corona que llevaban en la cabeza á ejemplo de *Quetzalcóhuatl*, porque á los sacerdotes se les decían *tzentzont-huítznahuac* los que tienen la corona de espinas formada con el pelo de cada uno: así como los cristianos de Santo Tomé en el Oriente llevan el pelo cortado en forma de cruz.

Es cosa admirable como toda la mitología mejicana se explica á consecuencia del cristianismo, en traduciendo á *Quetzalcóhuatl* por Santo Tomás, y mucho mejor la historia de este, que Torquemada ya confunde con la de los toltecas (lib. 1, cap. 14), ya la separa, (lib. 3, cap. 7,) ya la da por verdadera y legítima en su primer tomo: ya despues le parece en el segundo llena de fábulas, inverosimilitudes y absurdos, porque ya se ve, en errando el objeto de una pintura historiada, se cuentan mil despropósitos. Pero como él conserva los nombres que no se pueden errar, porque los dan los geroglíficos, y Gomara, Acosta y otros muchos, que lograron mejores intérpretes, escriben tambien la historia de *Quetzalcóhuatl*, yo me atreveria á dar su historia seguida en que nada se encuentre que no sea digno de un apóstol: y me serviria de comprobante el mismo Torquemada en su mala traduccion, porque por ella se conoce el geroglífico que preexistia, y que se explicaria fácilmente, en suponiendo que se hablaba de un predicador del evangelio en los primeros siglos.

Así como Torquemada queria, que la *Cihuacohuatl*, ó virgen (á quien llamaron *Melliza* por haberla dado á conocer Santo Tomás, y cuyo nombre llevaba el virey de Méjico por dignidad), queria que fuese Eva, mi sabio amigo Herbas Panduro dió en que *Quetzalcóhuatl* era Adán. Preguntándole yo en Roma la causa de tan extraña opinion: „usted ha visto, me respondió, el MS. simbólico de los mejicanos que hay en

el Vaticano, y que es antiquísimo, pues que está adjunta la explicacion de un dominicano á mediados del siglo diez y seis. Boturini debia de tener copia, pues dice que los mejicanos ponian la época del diluvio conforme al cómputo de los Setenta, y este del Vaticano lo pone así. Yo ví en la cabeza de *Quetzalcóhuatl* el mismo adorno que ponen en la de Adán, y como le atribuyen las ciencias y artes, y el calendario, que como todos los demas calendarios, opino yo se hizo en las primeras edades del mundo, colegí que podria ser Adán; pero todo eso lo escribí sin libros sobre mis apuntes en mi triste patria Horcajo, y así no definiendo nada, ni sé mejicano: levanté solo la cabeza para que ustedes la sigan como mejor instruidos." Lo cual cuento, porque algunos me han objetado la autoridad de aquel sabio.

Solo me resta explicar: qué significa el *quetzal*, puesto que *cohuatl* signifique melizo ó Tomás; cómo del cristianismo pasaron los mejicanos á una idolatría tan absurda, y por dónde vino á América su apóstol ó predicador. Comienzo por lo último y digo: que si fué el apóstol Santo Tomás, no puedo menos que maravillarme de que cristianos me hagan con sobrecejo esta pregunta. Si Jesucristo dió á los apóstoles el don de milagros y de lenguas para extender el evangelio, ¿les negaría los conocimientos geográficos indispensables, y mas, cuando segun la tradicion eclesiástica, lo primero que hicieron fué dividirse el mundo por suertes, para partirse cada uno á cumplir con el precepto de su maestro, de anunciar el evangelio en todo el universo? ¿De dónde sacaria San Clemente, sucesor de San Pedro, el conocimiento del otro mundo, de que habla en su epístola á los corintios? Si segun las Actas de los apóstoles, á cada paso que daban, el espíritu del Señor les decia por dónde y adónde habian de ir dentro de la Judea que conocia: si dice á San Felipe (cap. 8) que fuese por el camino de Gaza, y luego que se junte al carro del eunuco de la reina de Candace para catequizarle, y desde Gaza es arrebatado por los aires hasta Azoto, 270 estadios, para evangelizar á los filisteos, ¿habria mayor dificultad para enviar un apóstol á la mayor parte del mundo? *Habiéndose partido*, concluye su evangelio San Marcos, *predicaron en todas partes, cooperando el Señor y confirmando su predicacion con milagros.*

Pero conozco el siglo en que estoy, y no los necesitamos. Se sabe que entre América y Asia solo media un corto estrecho, helado la mayor parte del año, y que era muy fácil pasar en barcas, como lo han pasado los rusos para establecer su América Rusa. Los discípulos, que trajo *Quetzalcóhuatl*, segun los mejicanos, eran hombres habilísimos que les enseñaron las artes, y sin duda eran peritos en la náutica, pues *Quetzalcóhuatl* se embarcó á un lado de Veracruz para Campeche y las islas, y en *Tehuantepec* para el Sur. En mi juventud leí un libro escrito en Canton de China, donde un inglés, cuyo nombre no puedo acordarme, demostraba que en los seis primeros siglos de la Iglesia hubo un comercio corriente entre la América y China. El anotador de Carli trae tambien pruebas de que en el siglo quinto habia comercio entre Méjico y la China, y puntualmente en ese siglo pone Torquemada la venida de *Quetzalcóhuatl* á Nueva-España.

Entonces no seria el apóstol Santo Tomás se me dirá.—Que el apóstol de las Américas se llamaba Tomás, para mí es absolutamente fuera de duda. Que fuese el apóstol Santo Tomás depende de averiguar la época en que vino *Quetzalcóhuatl*, averiguacion que no puedo hacer ahora por falta de libros, pues no tengo á la mano sobre Indias sino á Torquemada y Remesal, y todo lo demas va á cuenta de mi memoria: pero pues un hombre tan profundamente sabio en antigüedades mejicanas como Sigüen-

za, lo confundió con Santo Tomás, no debió de hallar dificultad en la época. El sabio astrónomo Gama, que tenia un discernimiento tan fino, y ha dejado MS. la antigua historia de los mejicanos, habrá zanjado este punto. De Torquemada, para épocas antiguas, no puede uno fiarse, porque confunde el calendario astronómico con el divinatório, prueba de que no entendia aquel, y á veces trae épocas contradictorias. En esta misma época de *Quetzalcóhuatl*, dice que vino poco despues de la llegada de los *tultecas*, y antes habia confundido á estos con los discípulos de aquel, porque *tultecas* quiere decir artífices sabios: y diciendo de estos que traian túnicas blancas, de los otros dice que las traian negras. Veytia dice que hubo dos predicadores, uno en el quinto ó sexto siglo y otro anterior, que fué doce años despues de la muerte de Cristo, segun un eclipse que él calcula ser el mismo que aconteció en su muerte; eclipse que en esa muerte, dice Benedicto XIV, ponen tambien los chinos. Yo no me fio de tales cálculos.

La verdad es, que yo encuentro gravísimas dificultades en que fuese el apóstol, salvo que se confundiesen las cosas del primero con las del segundo predicador, si lo hubo. Lo primero, porque no está del todo demostrado que Santo Tomás predicase en China. Las pruebas que da Fr. Gregorio García, y es la relacion que sacada de los archivos del imperio dieron los chinos á su emperatriz, y ya citamos, no puede convenir al apóstol, pues el Tomás de que hablan, dió imágenes de la Trinidad de Cristo, de la Virgen, &c., y los apóstoles no daban imágenes: porque eso de las imágenes de la Virgen pintadas por San Lucas, médico que han convertido como en pintor de familia, está muy en cuestion, y parecen ser del siglo once ó doce del pintor Lucas de Florencia, llamado el santo, que por devocion se destinó á pintarlas, y las daba de valde. Las Historias del Pilar y de Loreto están desacreditadas entre los mejores críticos. Tambien *Quetzalcóhuatl* dió imágenes en América, y de él decian los de Campeche tener una piedra triangular por donde explicaban la Trinidad, que conocian muy bien, y en cuyo nombre se bautizaban todos, y nadie se podia casar sin estar bautizado.

Más, *Quetzalcóhuatl* instituyó monges en Nueva-España, que segun Acosta, hacian los tres votos de pobreza, obediencia y castidad, ocupándose dia y noche en la salmodia, y salian á pedir limosna, de que vivian, con sus túnicas blancas, brazos cruzados, y cabeza inclinada con mucha humildad. Y los monges no comenzaron hasta el siglo IV, á lo menos con esas formalidades. Coronas en la cabeza tampoco comenzaron en tiempo de los apóstoles, y aun despues no las hubo en los primeros siglos, sino las que llamaron de San Pablo, y era el pelo cortado en derredor sobre la frente y orejas, en memoria de la corona de espinas &c. Las vestiduras de *Quetzalcóhuatl* eran de un obispo oriental, y no las usaban los apóstoles. Las vestiduras de los obispos de Nueva-España, expecialmente de los del reino de Oajaca y provincias mixtecas, eran idénticos á los de nuestros obispos con todos sus pontificales, hasta mitra formada con plumas verdes de Quetzalli exquisitamente labradas, y los sacerdotes usaban todos en las funciones de iglesia, roquetes ó sobrepellices. (Torq., tom. II, lib. 9, cap. 28.) Las cruces no comenzaron á ser objeto público de veneracion, sino despues que en tiempo de Constantino dejaron de ser un instrumento de suplicio. Los obispos del Anáhuac, aunque elegidos en Oajaca por eleccion popular, como á los principios de la Iglesia, eran consagrados con óleo como lo era tambien el emperador de Méjico, y en tiempo de los apóstoles solo se usó la imposicion de las manos. En fin, la continua salmodia por las diversas horas del dia y de la noche que resonaba en los templos de Méjico, y el aparato de arcedianos, chantres, tesoreros, maestrescuelas, que todo habia en sus

catedrales (Torq. tom. II, lib. 9, cap. 6), no son cosa del tiempo de los apóstoles. Los obispos de Nueva-España en Mechoacán, Méjico y la Mixteca, á pesar de usarse de tres lenguas esencialmente diferentes, se llamaban papas como todos los obispos del mundo antiguamente, hasta que, creo Inocencio III, mandó dárselo á solo el de Roma, y hoy lo usan los obispos del Oriente; pero no lo usaban los apóstoles. Y cierto no sé de dónde pudo venir tal nombre á los obispos mejicanos sino de *Quetzalcóhuatl*, pues aunque esa palabra griega se halla en las lenguas del Perú para decir padre, en la lengua mejicana á éste se le dice *tuta*, y á la madre *nana*, y papa no significa nada.

El rito de la Pascua en Méjico, ó de la santa cena y misa (no hay que escandalizarse, porque la habia), era enteramente oriental. Al mismo tiempo puntualmente, dice el P. Sahagun, que nosotros celebramos la Pascua, celebraban los mejicanos la suya despues de un ayuno de 40 dias, en que ayunaban absteniéndose de carne, vino, especias y uso del matrimonio. Precedia á la celebracion de la Pascua una penitencia pública. El lector recuerde, que entonces se reconciliaban antiguamente en la Iglesia los penitentes públicos. Luego se bendecia solemnemente agua que se guardaba, como todavía practicamos hoy los católicos el Sábado santo, en que antiguamente se daba el bautismo solemne. De ahí hacian de sus semillas la estatua de su dios *Huitzlopóchtli* (no de otro), la cual precisamente habia de ser, dice Torquemada, amasada en la capilla del Señor de la corona de espinas, y de allí la llevaban con grande música al altar principal, velando toda la noche como los cristianos antiguos. Entonces llegaba todo el pueblo á hacer su ofrenda, y luego venian los sacerdotes y consagraban la estatua: y advierte Torquemada usaban de esta palabra consagracion (Torq., lib. 6, cap. 38), y que desde aquel momento ya la miraban como la misma carne y huesos de su dios *Huitzlopóchtli*. Sacábanle por el dia en una solemnisima procesion, y á la tarde el sacerdote que presidia la procesion, y era necesariamente el que representaba á *Quetzalcóhuatl*, tiraba un dardo con punta de lanza al corazon de la estatua, lo que decian era matar á su dios para comerlo: y esta era la señal de repartirlo, llevando de ella cuatro diáconos, con roquetes, á las parroquias de los cuatro barrios de la ciudad para dar la comunión al pueblo, la cual llamaban *tecualo*, dios es comido: y los totonacas *Toyohiyatlacúatl*, manjar de nuestra vida; y lo recibian con mucha devocion, compuncion y lágrimas, teniendo cuidado no cayese en tierra la menor migaja; y habia de ser en ayuno natural; para lo que aquel dia se escondia en todo el pais la agua de los niños, que tambien comulgaban. En fin, el obispo hacia un sermón, con que terminaba la funcion, dice Acosta, en quien está aun mejor contada toda esta ceremonia que en Torquemada. Para no dejarnos dudar á qué se aludia en esto, en una de estas funciones ponian á un hombre en una cruz, y á otro puesto sobre una cruz pequeña daban con una caña en la cabeza.

Quien sabe los ritos litúrgicos del Oriente, y sabe que el pan, de mil figuras simbólicas, se amasa en el Oriente en una capilla, se le lleva en procesion para el altar mayor, con tal aparato y devocion, que escandaliza á los latinos; que hasta para repartir la comunión, la señal es clavar con un dardo en figura de lanza el pan, como que esto significa la lanzada que dió á Cristo el centurion; que antiguamente comulgaban los niños, &c., &c., conocí al momento que esta era una misa oriental. Y si nuestros misioneros no dieron en ello, fué por su ignorancia de aquellos ritos. Tampoco, sin estar advertido un latino, creeria que era misa la que celebran los griegos, y mucho menos los coptos y etiopes. En una palabra: el ayunar en Méjico y Chololan, la septuagésima, punto de que han hecho uno capital de su cisma los griegos, porque los la-

tinios solo ayunan 40 dias; el seguir en los cómputos del diluvio, no la Vulgata, sino los 70 de que usa la Iglesia griega, acaba de confirmar que su predicador era oriental.

Haciéndome todas estas dificultades sospechar que nuestro Tomás no era el apóstol, me dediqué á estudiar los autores portugueses, como Barros y otros que cita García, sobre las cosas de la India pertenecientes á Santo Tomás, de que han escrito largamente por su cuerpo, cruz y memorias halladas en Meliapor, ciudad de Coromandel. Y en sus historias hallé, en el quinto ó sexto siglo, otro Santo Tomás, obispo, sucesor suyo, judío helenista tambien como el apóstol (esto es, hebreos que hablaban griego con idiotismos hebreos), tan célebre como él por su predicacion y milagros; del cual el Breviario ó Santoral de la Iglesia Siriaca tiene largas lecciones, en que se refiere cómo pasó á predicar á la China, y á otras regiones bárbaras y remotas, haciendo muchos prodigios. Este, sin duda, debe ser nuestro *Quetzalcóhuatl*, Chilamcambal en lengua china, que trajo sin duda discípulos chinos. Los grandes edificios de Mictlan, Campeche, &c., que se atribuyen á los discípulos de *Quetzalcóhuatl*, son muy parecidos á los de los chinos (†).

Ahora entra la explicacion de la palabra *Quétzal*, que compone el nombre de *Quetzalcóhuatl*, es palabra sincopada ó elidida de Quetzal-li, especie nueva del género *Psittacus*, descrita por el naturalista Lallave, y dedicada con el nombre de *Psittacus Mosiño* á este otro naturalista mejicano, su compañero en la composicion de la Flora Mejicana, el cual trajo aquel pájaro de las selvas de Goatemala, donde se eria. Su color es verde tornasolado preciosísimo, y sus plumas, de que tiene tres muy grandes por cola, eran tan apreciadas, que tenia pena de muerte quien los mataba. Las damas hoy las estiman muchísimo. Cuando se le coje pierde las plumas de la cola con la pesadumbre. Su nombre era un distintivo de aprecio, lo daban á un pajarito de dulce canto, que llaman *quetzaltótol*, y para alabar una doncella honesta y hermosa, la solian llamar pluma de *Quetzalli*.

Por eso Boturini traduce á *Quétzal*, en el predicador, pájaro de pluma rica, y en ge-

[†] Poco ha se descubrieron cerca del pueblo de Palenque, en la provincia de Ciudad Real de Chiapa, las ruinas de una antigua ciudad, que ocupaba ocho leguas de extension. Dentro de poco recibiré, para comunicar á los sabios de Inglaterra, las estampas que se han sacado de las figuras de bajos y medios relieves conservadas en los estucos, &c. de aquellas ruinas, y rodeados de geroglíficos, que muchos parecen ser idénticos á los egipcios, y confirmar la opinion de Sigüenza y Carli de haber estos sido los pobladores de la América del Norte. Cerca de Veracruz se encuentran tambien sepultadas en la arena grandes columnatas de mármol, que prueban haber existido por allí naciones muy civilizadas. Yo he visto, que de los monumentos mejicanos, resulta casi lo mismo que Herbas ha deducido por las lenguas, esto es, que la América del Norte se pobló por dos partes, á saber: de parte del Asia, por pueblos que vinieron por la Tartaria Chinesa, y se encuentran en sus MSS. simbólicos, descritos los rios, montañas, &c. por donde pasaron; y de hácia las Antillas, por gentes que parece subieron de la Atlántida, cuya sumersion no es un pasaje obscuro en las historias mejicanas; ella parece ser una de sus cuatro grandes épocas; hasta señalan el número de los que se salvaron, y los montes en donde: todavía llaman al agua atl, y al mar atlahuei. Volviendo á las ruinas de Palenque, en Goatemala se escribió una obra muy erudita, diciendo el nombre de la nacion de quien era aquella gran ciudad, y se pretende por los fragmentos, que era poblacion de cartagineses. En 1803 estaba en Madrid esta obra, para su impresion, en poder del Sr. Gil Lemos.